FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Sede México

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
XXI Promoción
2016/2018

La amenaza izquierdista: desigualdad económica en América Latina durante el siglo XXI

Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias Sociales

Presenta:
Daniel Rojas Lozano

Directoras:
Dra. Alejandra Armesto y Dra. Claudia Maldonado

Lectores:
Dra. Mariana Chudnovsky y Dr. Rodrigo Salazar

Seminario de Tesis: La Economía Política de la Pobreza y la Desigualdad
Línea de investigación: Procesos políticos, representación y democracia.

Ciudad de México. Agosto 2018

Se agradece el auspicio de CONACyT para la realización de este posgrado.

Resumen

Durante la primera década del siglo XXI, la desigualdad disminuyó en la mayoría de países de América Latina. Diferentes estudios han establecido determinantes económicos específicos para la región, mientras que como determinante político se suele señalar el 'giro a la izquierda'. Sin embargo, países con gobiernos de derecha también experimentaron reducciones en la desigualdad. Este trabajo presenta una explicación política elitista y argumenta que la 'amenaza' de un giro a la izquierda, lo cual es la potencial victorial electoral por parte de un candidato de izquierda y centro-izquierda, afecta negativamente la desigualdad de ingresos. Esta asociación se prueba en 18 países de América Latina en el periodo 1995-2015 con un modelo *Autoregressive-Distributed-Lag* (ADL), un análisis de variable instrumental y pruebas de robustez adicionales. Los resultados son robustos y muestran la asociación esperada.

Palabras clave: desigualdad de ingreso; giro a la izquierda; élites económicas; América Latina.

Abstract

During the first decade of the 21st century, inequality decreased in most countries of Latin America. Different studies have established specific economic determinants for the region, while as political determinant it is often pointed out the 'left-turn'. However, countries with right-wing governments also experienced inequality decrease. This paper presents a political elitist explanation and argues that the 'threat' of a left-turn, which is the potential electoral victory by a left-wing or center-left- wing candidate, negatively affects income inequality. This association is tested in 18 Latin American countries between 1995-2015 with an ADL model, an instrumental variable analysis, and additional robustness checks. The results are robust and show the expected association.

Key words: income inequality; left-turn; economic elites; Latin America

A Fra...c'è sempre un sole accanto alle stelle.

Agradecimientos

A quien correspondan.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

Capítulo 1. Estado del arte y problema de investigación 4
- **1.1. Disminución de la desigualdad en América Latina: ¿Qué sabemos?** 4
- **1.2. Problema de investigación** 7

Capítulo 2. Marco analítico 8
- **2.1. Diferentes izquierdas, una misma amenaza** 9
- **2.2. Vías redistributivas en arenas ejecutiva y legislativa** 11
- **2.3. Élites económicas** 13
- **2.4. Efectos igualadores de la amenaza** 16
- **2.5. Conclusiones** 17

Capítulo 3. Diseño de Investigación 19
- **3.1. Variables y operacionalización** 20
- **3.2. Modelo econométrico y resultados** 24
- **3.3. Análisis con variable instrumental** 28
- **3.4. Pruebas de robustez adicionales** 32
- **3.5. Conclusiones** 34

CONCLUSIONES 36

Referencias 38

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Resumen estadístico 24
Tabla 2: Efecto de la amenaza de la izquierda sobre la desigualdad en 18 países de América Latina, 1995-2015 (variable dependiente: índice de Gini) 26
Tabla 3: Resultados con variable instrumental 31
Tabla 4: Resuldatos con efectos fijos de tiempo y prueba Arellano–Bond 32
Tabla 5: Prueba placebo (variable dependiente: índice de Gini rezagado) 33

INTRODUCCIÓN

Históricamente, los gobiernos de derecha y centro-derecha han visto la desigualdad como parte del orden natural de la economía, dejando de lado intervenciones de carácter resdistributivo (Bobbio, 1995). Sin embargo, durante la primera década del siglo XXI, en países como Chile, Colombia y México la desigualdad de ingresos disminuyó, incluso bajo gobiernos de derecha o centro-derecha (Baker & Greene, 2011; Fairfield & Garay, 2017). ¿Por qué la desigualdad disminuyó en estos países?, ¿Qué factores políticos están asociados con la variación de la desigualdad de ingresos durante este periodo? Desde finales de la primera década del siglo XXI, contrario a lo observado a nivel global, el nivel de desigualdad disminuyó para la mayoría de países de América Latina (López-Calva & Lustig, 2010; Cornia, 2011b; Gasperini & Lustig, 2011, entre otros). Ninguna otra región experimentó una similar tendencia sistemática en la disminución de la desigualdad del ingreso, incluso teniendo mejorías similares a las latinoamericanas en cuanto a comercio, flujos financieros y crecimiento económico (Cornia et al., 2014). La particularidad del caso latinoamericano dio lugar a una proliferación de estudios sobre el tema que pueden clasificarse en dos grupos no excluyentes: los que atribuyen la variación en la desigualdad a factores económicos –prima de habilidad, bonanza de materias primas, etc.– y los que señalan causas políticas, particularmente el 'giro a la izquierda', término que hace referencia a la llegada de gobiernos de izquierda y centro-izquierda durante los primeros años de la década pasada. Sin embargo, el giro a la izquierda es un argumento que difícilmente puede explicar la reducción de la desigualdad bajo gobiernos de derecha. Este enigma constituye entonces el problema de investigación de este trabajo.

En este texto no se desconocen los factores económicos que explican la variación en la desigualdad de ingresos, pero la apuesta aquí es abordar la reducción de la desigualdad sobretodo como una cuestión política, haciendo eco de los llamados de reconocidos estudiosos de la desigualdad, como Atkinson y Piketty, quienes tras realizar importantes contribuciones al tema, han buscado abrir el campo de investigación a otras ciencias

sociales más allá de la economía. En este sentido, este trabajo propone una explicación elitista para la reducción en la desigualdad de ingresos, argumentando que la 'amenaza izquierdista', es decir, el potencial triunfo en las elecciones presidenciales por parte de un candidato de izquierda o centro-izquierda tiene un impacto negativo sobre la desigualdad de ingresos: una vez que las élites económicas se dan cuenta que una victoria electoral de la izquierda es un resultado viable, deciden implementar medidas que reduzcan la brecha entre ingresos altos y bajos para prevenir así intervenciones redistributivas por parte del nuevo gobierno. La implementación de estas medidas por parte de las élites tiene efectos igualadores sin afectar la concentración de la riqueza en manos de las élites. Con esta última acotación se busca resaltar la diferencia entre la desigualdad de ingreso y riqueza, así como los límites al potencial redistributivo de la izquierda sobre esta segunda. Desafortunadamente, la carencia de datos sobre la concentración de la riqueza no permite una exploración más profunda de este punto, sin embargo, se espera dejar abierta una agenda de investigación que pueda posteriormente nutrirse de los recientes estudios alrededor de la concentración de la riqueza.

Para probar la hipótesis propuesta se realizan diferentes análisis econométricos. Primero se utiliza un modelo autorregresivo de rezago distribuido (modelo ADL por sus siglas en inglés), más precisamente un modelo de variable dependiente rezagada. Posteriormente se realiza un análisis con variable instrumental. Los resultados arrojados por las diferentes pruebas son estadísticamente significativos y muestran la asociación esperada entre amenaza de izquierda y desigualdad.

Este trabajo se divide en tres capítulos adicionales a la introducción. En el capítulo uno se realiza una revisión de la literatura, resaltando las variables económicas y políticas más ampliamente utilizadas al momento de explicar las variaciones en el nivel de desigualdad de ingresos, especialmente para los países de América Latina, los cuales atravesaron por escenarios políticos y económicos particulares durante la última década. En el capítulo dos se desarrolla el marco analítico, presentando los tres supuestos sobre los cuales se sostiene el argumento: (i) la izquierda promete redistribuir, (ii) los actores políticos cuentan con herramientas para redistribuir tanto en la arena ejecutiva como legislativa y (iii) las élites se encuentran diversificadas en diferentes sectores económicos.

Igualmente en este capítulo se presenta evidencia para cada supuesto así como el mecanismo subyacente a la hipótesis. El diseño de investigación y los resultados se presentan en el capítulo tres. Aquí se presentan las variables, las fuentes usadas para obtener los datos, los modelos econométricos a estimar, los resultados y pruebas de robustes. En las conclusiones, se discuten los principales hallazgos resaltando su contribución y se proponen algunas preguntas para futuras investigaciones.

Capítulo 1. Estado del arte y problema de investigación

1.1. Disminución de la desigualdad en América Latina: ¿Qué sabemos?

La desigualdad no es un fenómeno reciente, de hecho, puede considerarse una característica propia de las sociedades capitalistas, en donde las economías de mercado premian atributos como el nivel de productividad y habilidades, y gobiernos con determinadas orientaciones ideológicas la conciben como un incentivo que debe incluso favorecerse. Sin embargo, la desigualdad pasa a ser también una preocupación política cuando la brecha entro los que tienen poco y tienen mucho se hace cada vez más grande, afectando desde el crecimiento económico hasta la misma sostenibilidad de la democracia. Esta brecha comenzó a crecer desde la década de 1980, generando interés y preocupación en autoridades políticas y académicos, quienes gracias a la cada vez mayor disponibilidad de datos han podido analizar a profundidad la evolución de la desigualdad. América Latina no ha sido ajena a este interés, pues no obstante ha sido una de las regiones más desigualdes del mundo, la desigualdad de ingresos disminuyó para la mayoría de países durante la primera década del siglo XXI, mientras que en otras regiones con similar desempeño económico la desigualdad continuaba aumentando. Este capítulo retoma los principales trabajos que han buscado explicar la variación de la desigualdad de ingresos en América Latina durante el periodo señalado. Dentro de estos trabajos se destacan por lo menos cinco determinantes de la reducción observada en la primera década del siglo XXI: el ciclo positivo de negocios (Cornia et al., 2014), el incremento de impuestos directos e indirectos (Roberts, 2014), el mayor acceso a la educación (López-Calva & Lustig, 2010; Gasperini et al., 2011), la disminución en la prima de habilidad o *skill premium* (Gasperini et al., 2011; Azevedo et al., 2013, 2015; Lustig et al., 2016) y la llegada de gobiernos de izquierda y centro-izquierda (McLeod & Lustig, 2011; Cornia et al., 2014).

Los trabajos referidos al ciclo positivo de negocios señalan que el incremento en la demanda y precio internacional de *commodities* durante la primera década del siglo XXI, contribuyó a un aumento en la tasa de crecimiento del PIB con efectos igualadores (Cornia, 2011b). Esta bonanza generó un superávit en la balanza de cuenta corriente en la mayoría

de países de la región (Cornia et al., 2014) y permitió reducir la vulnerabilidad financiera de las economías gracias a que el ahorro externo dejó de ser la fuente de las inversiones y pasó a serlo el ahorro interno (Damill & Frenkel, 2014). Además, esta bonanza estuvo acompañada por mayores intervenciones redistributivas por parte de los estados (Roberts, 2014), intervenciones reflejadas en el incremento de impuestos directos e indirectos.

Por otro lado, los estudios que se enfocan en el mayor acceso a la educación, incluyen a esta variable como factor que explica la variación en la prima de habilidad (*skill premium*), asumiendo que el incremento en el acceso a la educación responde a una tendencia secular (Goldin & Katz, 2008). En este sentido, la variable de interés pasa a ser la prima de habilidad, la cual es afectada por dinámicas de oferta y demanda. En cuanto al lado de la oferta, se suele decir que la disminución en la prima de habilidad se debe al aumento en la oferta de trabajadores calificados dado el incremento en los años promedio de educación (Gasparini y Lustig, 2011; Azevedo et al., 2013). Las explicaciones del lado de la demanda señalan que la disminución en la prima de habilidad correspondió a la bonanza en el precio internacional de los *commodities*, el cual favoreció el trabajo no-calificado al reubicar mano de obra de sectores intensos en trabajo calificado a otros con menor intensidad (Gasperini et al., 2011; De la Torre et al., 2012; Cornia et al., 2014). Adicional a las hipótesis mencionadas, se encuentran también algunas de carácter institucional que buscan explicar la variación en la prima de habilidad a partir de las instituciones del mercado laboral, tales como el salario mínimo (Gasperini et al., 2011) y los sindicatos (Acemoglu et al., 2001; Card et al., 2003; Mosher, 2007), sin embargo, de los tres grupos de explicaciones, aquellas enmarcadas en los factores institucionales son las que menos han logrado explicar la variación en la prima de habilidad.

Las variables explicativas de carácter institucional y político son ampliamente usadas en la Economía Política Comparada para dar cuenta de la variación en fenómenos como la desigualdad. Dentro de estas variables se destacan la densidad sindical y centralización de la negociación salarial (Rueda & Pontusson, 2000), el sistema electoral (Iversen & Soskice, 2006) y la orientación ideológica del partido en el gobierno (Cornia, 2010, 2011a, 2011b; Pontusson & Rueda, 2002, 2010; McLeod & Lustig, 2011). Este

último factor explicativo ha sido el más utilizado para explicar la variación de la desigualdad en América Latina en los últimos años.

La llegada de gobiernos de izquierda y centro-izquierda durante los primeros años de la década dio inicio a lo que se denominó como 'giro a la izquierda' (Castañeda, 2006). De acuerdo a Cornia (2011b), con este giro surgió un nuevo modelo político, en donde se enfatizarían los temas distributivos y sociales, dando espacio a una política de gasto expansivo, a un incremento en la recaudación tributaria y no-tributaria y a un incremento de los salarios mínimos, entre otras medidas con efectos redistributivos. En este sentido, el 'giro a la izquierda' se constituye como uno de los determinantes de la reducción de la desigualdad en la región. Sin embargo, estudios como el de McLeod y Lustig (2011) problematizaron los alcances distributivos de la izquierda al dividirla en izquierda populista (Argentina y Venezuela) y social-demócrata (Brasil, Chile y Uruguay). De acuerdo a estos autores, los regímenes populistas tuvieron una reducción en la desigualdad en la década del 2000 que redujo la misma a niveles de 1990. Estos países, en comparación con los agrupados como 'social-democráticos', tuvieron una mayor mejoría en los términos de intercambio, sin embargo, al controlar por esta variable y por otras no observadas, la disminución de la desigualdad no es tan pronunciada. Por su parte, los países del segundo grupo presenciaron disminuciones históricas en los niveles de desigualdad, debido, parcialmente, a mejoras en factores institucionales que en el pasado contribuyeron a los altos niveles de desigualdad. Cornia (2011b) propone una clasificación similar a la de McLeod y Lustig, y señala que los regímenes social-demócratas tuvieron como base a las clases trabajadoras, incluyendo posteriormente a sectores empresariales, clase media, pobres urbanos y rurales, desempleados y trabajadores informales, formando así una amplia coalición. En los tres casos social-democráticos, los partidos en el poder no buscarían rupturas revolucionarias, manteniendo las instituciones de la democracia liberal y las políticas electorales, mientras que Bolivia, Nicaragua y Venezuela, catalogados por Cornia como gobiernos radical-populistas, llevarían a cabo redistribución de activos.

1.2. Problema de investigación

Si bien el giro a la izquierda es una de las explicaciones más resaltada en la literatura al momento de ofrecer una explicación política de la disminución de la desigualdad en la región, estos estudios se enfocan en los países que efectivamente dieron el giro y posteriormente problematizan el alcance redistributivo de los diferentes regímenes de izquierda (Castañeda, 2006; Schamis, 2006; Cameron, 2009; Cornia, 2011b; McLeod & Lustig, 2011). Sin embargo, la desigualdad disminuyó en países como Colombia y México, en donde no se presentó un giro a la izquierda. Este acertijo constituye entonces el problema de investigación: ¿Por qué la desigualdad disminuyó en países con gobiernos de derecha y centro-derecha? ¿Qué factores políticos están asociados con la variación de la desigualdad de ingresos en el siglo XXI? Este trabajo busca contribuir a la literatura aportando una explicación que también da cuenta de la reducción de la desigualdad en países con gobiernos de derecha y centro-derecha.

Capítulo 2. Marco analítico

Como se ha señalado anteriormente, la desigualdad de ingresos disminuyó en países con gobiernos de derecha o centro-derecha, por lo que es difícil explicar esta variación con el argumento del giro a la izquierda. En este capítulo se argumenta que la amenaza de un triunfo de la izquierda en las elecciones presidenciales está negativamente asociada a la desigualdad, incluso cuando la izquierda no llega al poder, es decir, no es necesario que el candidato de izquierda efectivamente gane las elecciones para que la desigualdad disminuya, basta con que obtenga un porcentaje de votos relativamente alto en las elecciones presidenciales. Para desarrollar este argumento el capítulo se organiza en cuatro secciones: en la primera sección se plantea que la izquierda política, más allá de los matices que pueda tener, está históricamente vinculada a una promesa redistributiva. Independientemente si a las elecciones se presenta un candidato cuyo partido está catalogado como social-demócrata, populista, radical-populista, entre otros, tanto sus contendores como electores asociarán cualquiera de estas distinciones con una promesa redistributiva, siempre y cuando el candidato y partido estén ubicados en el lado izquierdo del espectro ideológico. Como evidencia de este argumento la sección presenta algunas de las medidas redistributivas implementadas en la pasada década por los presidentes de izquierda en la región: Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, entre otros (sección 2.1).

En la segunda sección se exponen las vías redistributivas con las que cuenta la izquierda, tanto en la arena ejecutiva como legislativa. Una de las particularidades de los sistemas presidenciales democráticos es que la toma e implementación de decisiones atraviesa diferentes fases en donde se destacan diferentes actores. En cuanto a las políticas redistributivas, será necesario precisar cómo éstas pueden surgir tanto en el ámbito legislativo como ejecutivo y cómo en esta segunda arena los principales actores, es decir, los presidentes, cuentan con herramientas para implementar decisiones más allá de la oposición que se presente en la arena legislativa, tal como ocurrió en algunos casos latinoamericanos, en donde, de hecho, el giro a la izquierda se presentó a nivel presidencial

y no a nivel legislativo. El caso de Zelaya en Honduras ejemplicará lo anterior (sección 2.2).

Como se mencionó en la introducción de este texto, aquí se propone una explicación elitista para la reducción de la desigualdad de ingresos, es decir, el rol de las élites económicas es fundamental para comprender por qué la desigualdad disminuyó incluso bajo gobiernos de derecha. La tercera sección de este capítulo se enfoca en este aspecto, precisando cómo la articulación de estas élites dentro de la economía les permite implementar medidas que terminan reduciendo la brecha de ingresos sin que esto afecte negativamente la concentración de la riqueza. Estas medidas responderán a la misma amenaza izquierdista, es decir, serán implementadas anticipando la llegada de la izquierda al poder. En esta sección se presentarán algunos casos que evidencian este tipo de estrategias en las élites, estrategias que incluso se observaron ante la amenaza comunista de décadas atrás. Además, en esta sección se presentan algunos datos que dan cuenta de cómo, no obstante la desigualdad de ingresos se redujo, la concentración de la riqueza se ha mantenido, cuando no aumentado (sección 2.3).

En la cuarta sección se retoman de forma esquématica las secciones anteriores a manera de premisas. Igualmente, en esta sección se presenta la hipótesis con sus supuestos y mecanismo subyacente: la amenaza de un triunfo de la izquierda en las elecciones presidenciales está negativamente asociada a la desigualdad, asumiendo que (i) la izquierda promete redistribuir, (ii) los actores políticos cuentan con herramientas para redistribuir tanto en la arena ejecutiva como legislativa y (iii) las élites de la región se encuentran diversificadas (sección 2.4). En la última sección se presentan las conclusiones del capítulo (sección 2.5).

2.1. Diferentes izquierdas, una misma amenaza

Tanto la izquierda como la derecha política tienen diferentes matices que varían a través del tiempo, pero ambas orientaciones ideológicas cuentan con un núcleo que las caracteriza, que es estable independientemente del tiempo y lugar y que se refiere a aspectos relacionados con la igualdad-desigualdad (Jahn, 2011), pues mientras la izquierda busca

activamente –o promete buscar– una sociedad más igual, la derecha asume la desigualdad como parte del orden social natural (Bobbio, 1995; Wiesehomeier & Doyle, 2012). En efecto, en la parte baja de la distribución del ingreso, los gobiernos de izquierda redistribuyen mediante la implementación de compensaciones por desempleo, mayores salarios mínimos y fortalecimiento del poder de negociación del trabajo no-calificado (Rueda, 2008; Pontusson et al., 2002), mientras que en la parte alta lo hacen mediante impuestos progresivos (Pontusson et al., 2002), entre otras medidas. De hecho, al analizar la protección a derechos civiles básicos mediante el sistema legal en 85 países, Botero et al. (2004) encuentran que los gobiernos de izquierda están asociados a normas laborales más estrictas y sistemas de seguridad social más generosos.

América Latina no es ajena a los matices dentro de la izquierda. De acuerdo a McLeod y Lustig (2011), dentro de los regímenes de izquierda del siglo XXI pueden distinguirse los populistas y los social-demócratas; dentro del primer grupo se encuentran Argentina, Bolivia y Venezuela, y dentro del segundo grupo Brasil, Chile y Uruguay. Cornia (2011b) propone una misma clasificación, y mientras que este autor resalta las grandes coaliciones y la estabilidad institucional dentro del primer grupo, y la redistribución de activos dentro del segundo, McLeod y Lustig se refieren al alcance redistributivo como factor distintivo entre ambos grupos: la reducción de la desigualdad en los regímenes populistas respondió sobretodo a los términos de intercambio favorables en los primeros años de la década pasada, y en el caso de los regímenes social-demócratas, la reducción de la desigualdad fue más pronunciada debido, parcialmente, a cambios en factores institucionales que en el pasado habían contribuido a altos niveles de desigualdad.

No obstante las diferentes izquierdas, en todos aquellos países que dieron el 'giro a la izquierda' se implementaron medidas redistributivas, para la parte baja de la distribución del ingreso y, en menor medida, para la parte alta, pues las agendas de los gobiernos de izquierda no han incluido como objetivo la reducción de la concentración de la riqueza (Cornia, 2010). En Argentina, se promulgaron políticas de ingreso para fortalecer el poder adquisitivo de las familias de ingresos bajos y medios, políticas tales como incremento al salario mínimo, programas de empleo público, ampliación de cobertura del sector formal y fortalecimiento de sindicatos (Cornia, 2010). En Brasil, durante el gobierno de Lula se

buscó fortalecer el poder de negociación de los trabajadores mediante los sindicatos y las negociaciones salariales colectivas (Morgan, 2017), y se implementaron políticas para incrementar el salario mínimo, el cual aumentó 40% entre los años 2002 y 2006 (Turra, 2007). Además, tanto en Argentina como en Brasil se establecieron impuestos selectivos a las exportaciones, considerados de carácter progresivo dada la alta concentración de ingresos y activos en el sector (Cornia, 2010). En Bolivia, durante la administración de Evo Morales, los salarios se elevaron 11% en el 2006 y 7% en el 2007; además, en el 2006, mediante el decreto "Héroes del Chaco", Morales tasó en un 82% las ganancias de las empresas privadas del sector hidrocarburos (Moldiz, 2007). En Ecuador, en el 2007, Correa propuso la Ley de Justicia Financiera para regular las ganancias bancarias (Ramírez & Minteguiaga, 2007). En Uruguay, la administración del Frente Amplio reinstaló un cuerpo de negociación colectiva conformado por representantes del sector empresarial, sindicatos y gobierno, con el fin de negociar salarios de las principales industrias (Pribble & Huber, 2011); la conformación de este espacio llevaría al fortalecimiento y crecimiento de los sindicatos (Lanzaro, 2011). Adicionalmente, en el año 2006 fue aprobada una reforma fiscal con impuestos directos de carácter más progresivo, sin embargo, no se tasaron herencias y ganancias empresariales (Reygadas & Filgueira, 2011). En Venezuela, uno de los países más representativos del giro a la izquierda en la región, se implementaron medidas redistributivas que fueron desde el incremento salarial hasta la nacionalización de empresas en el sector de hidrocarburos, telecomunicaciones, entre otros (Reygadas & Filgueira, 2011).

2.2. Vías redistributivas en arenas ejecutiva y legislativa

Dentro de una democracia, la izquierda puede hacerse relevante tanto en la arena legislativa como en la arena ejecutiva. Cada uno de estos espacios cuenta con mecanismos particulares que permiten a los titulares proponer, implementar o impedir políticas. Si bien es en la arena legislativa donde generalmente se definen las políticas, la ausencia o debilidad de la izquierda dentro de este espacio no implica necesariamente un límite absoluto a la redistribución, pues el ejecutivo cuenta con herramientas para avanzar

políticas en este sentido, independientemente de la orientación ideológica predominante en la arena legislativa.

La capacidad redistributiva de los gobiernos de izquierda, particularmente mediante la política fiscal, depende en cierta medida del sistema de gobierno y las reglas electorales. En cuanto el sistema de gobierno, el parlamentarismo está asociado a una mayor redistribución respecto a los sistemas presidenciales, debido a que en dicho sistema se buscan amplias coaliciones, las cuales generan resultados redistributivos (Yi, 2013). Sin embargo, la formación de coaliciones depende de las reglas electorales, las cuales afectan tanto el comportamiento de la coalición como la composición partidista del gobierno. En este sentido, Iversen y Soskice (2006) argumentan que los gobiernos de centro-derecha son más frecuentes que los de centro-izquierda en sistemas bipartidistas mayoritarios. Los primeros redistribuyen menos de lo que lo harían en un sistema de representación proporcional, en donde deben aliarse con otros partidos a su izquierda. Además, en sistemas de representación proporcional, los partidos de clase media pueden aliarse con los de izquierda y redistribuir más. Ahora bien, aunque en el presidencialismo la elección del ejecutivo sigue una regla mayoritaria, Verardi (2005) demuestra empíricamente que cuando los impuestos se determinan mediante negociación legislativa y existen más de dos partidos, el incremento en el nivel de proporcionalidad en el sistema electoral estará asociado a una disminución en la desigualdad. De esta manera, un presidencialismo en donde la rama legislativa sea elegida mediante representación proporcional dará espacio a coaliciones legislativas con implicaciones redistributivas.

Si bien las negociaciones en la arena legislativa pueden dar lugar a coaliciones con implicaciones redistributivas, también es plausible un escenario en el que la izquierda no sea lo suficientemente relevante como para impulsar este tipo de coaliciones, sin embargo, en los presidencialismos, la figura del presidente cuenta con poderes propios del cargo, los cuales se hacen particularmente relevantes cuando divergen los intereses entre el poder ejecutivo y legislativo (Shugart & Haggard, 2001). De acuerdo a Shugart y Carey (1992), los presidentes cuentan con poderes legislativos tales como vetos, decretos, propuestas legislativas exclusivas del presidente, iniciativa presupuestal o propuesta de referendo. El veto constituye un instrumento conservador para bloquear cambios, el decreto permite

implementar una nueva ley sin necesidad de tramitarla en la arena legislativa y las iniciativas propias del presidente ofrecen un poder de agenda que igualmente puede ser reactivo, es decir, no ejercerse con el fin de evitar cambios políticos (Shugart & Haggard, 2001).

La relevancia de los poderes legislativos del ejecutivo se hace evidente en casos como el 'giro a la izquierda' en América Latina, pues aunque fue un fenómeno principalmente presidencial antes que legislativo (Baker & Green, 2011), implicó una disminución en los niveles de desigualdad. El caso de Honduras durante el periodo que estuvo Zelaya en la presidencia (2006-2009) ilustra lo anterior. Zelaya llegó a la presidencia elegido mediante una plataforma de centro-derecha, sin embargo, una vez en el cargo implementó medidas contrarias a la orientación ideológica predominante tanto en su partido como en la arena legislativa (Cunha et al., 2013). El incremento al salario mínimo fue una de estas medidas, implementada mediante decreto presidencial, uno de los poderes legislativos del presidente.

2.3. Élites económicas

Para comprender el alcance redistributivo de los presidentes o de las coaliciones legislativas en los sistemas de representación proporcional, es necesario incluir el rol de las élites económicas y grupos de interés empresariales. Las preferencias de los programadores de agenda -en este caso los legisladores y presidentes-, y los grupos de interés empresariales, son diferentes en cuanto al tipo de impuesto, tasa y provisión. En el caso del primer grupo, las preferencias corresponden a coaliciones de gobierno, mientras que en los segundos están subordinadas a estrategias de mercado (Castañeda, 2016). Ahora bien, asumiendo una alta diversificación de las élites económicas en una región caracterizada por una 'economía de mercado jerárquica' (Schneider, 2009), se espera que los grupos y élites económicas tomen medidas preventivas de cara a los potenciales impactos fiscales de un ascenso de la izquierda. El alcance de la estrategia de las élites responderá a las mismas características de dicha economía jerárquica: baja proporción de trabajadores en sindicatos y con protección legal, mercado laboral flexible, la mayor parte de la fuerza laboral es poco calificada. Las

grandes empresas están controladas por compañías multinacionales y grupos económicos nacionales diversificados, es decir, que participan en diferentes sectores económicos, estando vinculados de manera formal e informal (Khanna & Yafeh, 2007). Estos grupos tienen una configuración jerárquica, dado que el poder de toma de decisiones se concentra en la parte alta de la estructura, restringiendo la interacción con empleados de menor nivel (Schneider & Soskice, 2009). Las élites implementarán entonces medidas frente al ascenso de la izquierda debido a que, contrario a los imprevistos efectos redistributivos que pueden tener procesos como la liberalización comercial (Rodrik, 2011), una política fiscal resultado de coaliciones de partidos de izquierda y centro-izquierda, tendría predecibles impactos distributivos sobre las élites económicas, por lo que éstas buscarán compensar potenciales incrementos de impuestos mediante la disminución de los ingresos laborales más altos, lo cual no afectará la concentración de la riqueza y tendrá un efecto igualador en la distribución del ingreso.

Algunos trabajos evidencian cómo la amenaza de una llegada de la izquierda al poder tiene efectos igualadores. Por ejemplo, Steinbaum (2017), basándose en fuentes secundarias y relatos de política nacional para los casos de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, argumenta que el fortalecimiento de los movimientos de izquierda tras las guerras y depresiones económicas que desacreditaron la ideología capitalista de mitad del siglo XX, constituyó una amenaza política al establecimiento del momento, que implementó entonces una serie de políticas redistributivas para contener la creciente amenaza doméstica de la izquierda. Por otro lado, Scheidel (2017) muestra que la Unión Soviética (URSS) constituía de cierta manera una amenaza con implicaciones redistributivas para el mundo occidental, pues la expansión del estado de bienestar en la segunda posguerra respondió a la competencia entre el bloque soviético y el occidental, por lo que la Guerra Fría terminó restringiendo el incremento de la desigualdad en los países occidentales. De hecho, controlando por tasas impositivas marginales máximas, densidad sindical y globalización, el poder militar de la URSS estaba negativamente y significativamente asociado con la participación de ingresos altos a nivel nacional. Igualmente, Herrera (2017) señala al *New Deal* como una serie de mejoras laborales para evitar el contagio del comunismo. Este mismo autor sugiere una relación entre el discurso

del precandidato presidencial Sanders para las elecciones del 2017 en Estados Unidos y algunas medidas tomadas por cadenas como Wallmart y McDonalds. De acuerdo a Herrera, el hecho de que Sanders anunciara aumentos salariales si llegara al poder, llevó a que estas dos cadenas incrementaran significativamente los salarios de sus empleados. Por último, Bogliacino y Rojas-Lozano (2017) sugieren un 'efecto Chávez' sobre la variación de la desigualdad en América Latina durante la primera década del siglo XXI. Este efecto, aunque no es abordado como amenaza, daría cuenta de la parte de la variación de la desigualdad que no es explicada totalmente por factores económicos.

Las medidas de las élites, si bien tienen efectos igualadores sobre la distribución del ingreso, no afectan la concentración de la riqueza, de hecho, aunque la desigualdad de ingresos disminuyó para la mayoría de países América Latina en la primera década del siglo XXI, la evolución de la participación del ingreso del 1% más rico no siguió una misma tendencia, al menos en los países que cuentan con esta información: en Argentina, la participación del 1% pasó del 14,34% en el año 2000 al 16,75% en el 2004; en Colombia pasó del 17,32% al 20,45% entre los años 2000 y 2010, mientras que en Uruguay la participación del 1% tuvo una ligera disminución, pasando del 14,2% al 14% entre los años 2009 y 2012 (Alvaredo et al., 2016). Este contraste entre la evolución del 1% respecto a la tendencia general es relevante dado que para los casos señalados, el capital y las rentas tienen una relativamente mayor participación dentro de los ingresos altos, por lo que una disminución en los ingresos laborales de la parte alta de la distribución no altera la concentración de la riqueza. En el caso de Ecuador, Cano (2015) demuestra que la movilidad de ingresos en la parte más alta de la distribución fue baja y se mantuvo estable durante el periodo 2004-2011. En el caso de Brasil, otro de los países representativos del 'giro a la izquierda', Morgan (2017) muestra que la desigualdad de ingreso total varía poco en el medio plazo debido a la alta concentración de capital y el flujo de ingresos derivado de él; incluso al comparar a Brasil con China, Francia y Estados Unidos, se observa que la participación del top 10% en el ingreso nacional es mayor en Brasil que en los otros países en el periodo 2001-2015. En Uruguay, uno de los países con el menor nivel de desigualdad de ingresos laborales en la región, se registró un Gini de 0.824 para la riqueza en el año 2012, pues la riqueza financiera y las propiedades comerciales estaban concentradas casi

totalmente en el 1% más rico de la población (De Rosa, 2017). Por otro lado, Fairfield y Jorrat (2015) estiman que en Chile, en el periodo 2005-2009, la participación en el total de ingresos declarados –pensiones, salarios, trabajo independiente, intereses tasables, renta tasable, ganancias distribuidas– del 10%, 1% y 0.1% de la población con mayores ingresos, no varía significativamente, además, la participación de los ingresos más altos en el ingreso total, es mucho más alta en los ingresos obtenidos en comparación con los ingresos declarados, lo que da cuenta de la alta concentración de capital, pues la mayoría de propietarios de capital reinvierten ganancias debido a los altos impuestos personales respecto a los impuestos a empresas, por ejemplo, para el top 1%, la participación en el total de ingresos en el 2009 pasa de 15.02% (ingresos declarados) a 23.04% (ingresos obtenidos), esto debido a que en la parte alta de la distribución están principalmente los propietarios de empresas.

2.4. Efectos igualadores de la amenaza

La izquierda ha estado históricamente vinculada a una mayor redistribución, tanto en la parte baja como en la parte alta de la distribución del ingreso. Más allá de los diferentes tipos de regímenes de izquierda y centro-izquierda, de los alcances redistributivos y la sostenibilidad de los mismo, la izquierda promete redistribuir. Si bien la redistribución no es el único atributo relevante de la izquierda, sigue siendo ésta una de sus características distintivas, tanto para sus aliados como para sus oponentes. Esta orientación ideológica puede presentarse tanto a nivel ejecutivo como legislativo, y en cada una de estas arenas los presidentes o partidos de izquierda cuentan con mecanismos para proponer e implementar medidas redistributivas. Ahora bien, en una región donde las élites económicas acumulan gran parte del ingreso y la riqueza, y sus actividades están diversificadas entre los sectores productivos, se espera que estas élites implementen medidas redistributivas anticipando la llegada de la izquierda el poder, buscando entonces compensar potenciales incrementos de

impuestos mediante la disminución de los ingresos laborales más altos, lo cual no afectará la concentración de la riqueza y tendrá un efecto igualador en la distribución del ingreso.

De acuerdo al argumento expuesto, la hipótesis que se espera probar es que la amenaza de un triunfo de la izquierda en las elecciones presidenciales, está negativamente asociada a la desigualdad, incluso cuando la izquierda no llega al poder:

Amenaza izquierda => Desigualdad

Esta hipótesis se basa entonces en los tres supuestos desarrollados en las secciones precedentes, de manera que: si (i) la izquierda promete redistribuir, (ii) los actores políticos cuentan con herramientas para redistribuir tanto en la arena ejecutiva como legislativa y (iii) las élites de la región se encuentran diversificadas, entonces la amenaza de la llegada de la izquierda al poder tendrá un efecto igualador sobre la distribución del ingreso porque las élites económicas, buscando evitar intervenciones redistributivas por parte del nuevo gobierno, deciden tomar medidas para reducir la brecha salarial entre ingresos bajos y altos, medidas que, sin afectar negativamente la concentración de la riqueza, tienen un efecto igualador en la distribución del ingreso y son de amplio alcance dada la diversificación de las élites en diferentes sectores económicos.

2.5. Conclusiones

En este capítulo se presentó el marco analítico a partir del cual se desarrolla el argumento. De acuerdo a lo expuesto en las secciones precedentes, la amenaza de un triunfo de la izquierda en las elecciones presidenciales está negativamente asociada a la desigualdad, incluso cuando la izquierda no llega al poder: la izquierda política, independientemente de sus matices, redistribuye o al menos promete redistribuir. Esta redistribución puede ser resultado de las decisiones tomadas en la arena legislativa o ejecutiva; en esta segunda arena, quien esté al mando cuenta con herramientas para implementar medidas redistributivas más allá de la aprobación o no de la rama legislativa, tal como se presenció en algunos casos latinoamericanos. Las élites económicas, temiendo las intervenciones

redistributivas tras la potencial llegada de la izquierda, deciden implementar medidas buscando reducir la brecha salarial entre ingresos bajos y altos, logrando así una menor concentración del ingreso y manteniendo –cuando no aumentando– la concentración de la riqueza. Dada la diversificación de las élites en los diferentes sectores económicos, sus medidas tendrán efectos igualadores en la distribución del ingreso.

En el siguiente capítulo se prueba empíricamente si la amenaza de izquierda tiene un efecto negativo sobre la desigualdad. Para esto se realizarán diferentes análisis econométricos buscando obtener resultados consistentes y significativos.

Capítulo 3. Diseño de Investigación

En el capítulo dos se argumentó que la amenaza de una llegada de la izquierda al poder tiene efectos igualadores sobre la distribución del ingreso. En este capítulo se pone a prueba la hipótesis, para lo cual se observan 18 países de América Latina entre los años 1995 y 2015, periodo en el que la desigualdad en la mayoría de estos países mostró una variación contraria a la tendencia mundial; en ninguna otra región se observó una reducción sistemática de la desigualdad de ingresos, incluso cuando se presentaron mejorías económicas similares a las de estos países (Cornia et al., 2014). Además, estos países cuentan con una característica político-institucional común: son democracias presidenciales. Por otro lado, durante el periodo señalado los países latinoamericanos experimentaron desde crisis financieras (década del 90), hasta bonanza en la demanda y precio internacional de *commodities*, así como el 'giro a la izquierda'. De esta manera, concentrarse en el periodo 1995-2015 permite analizar el antes, durante y después de la bonanza de *commodities* (2002-2008) y del 'giro', por lo que se podrá observar la evolución de la relación planteada en la hipótesis a partir de variaciones positivas y negativas en las variables que la conforman.

Amenaza izquierda => Desigualdad

Este capítulo se organiza en cuatro secciones adicionales a esta introducción. En la primera sección se presenta las fuentes y operacionalización de las variables dependiente, independiente y de control, las cuales, las cuales son seleccionadas atendiendo a la literatura (sección 3.1). En la segunda sección se especifica el modelo econométrico, el cual es elegido buscando disminuir los sesgos generados por los problemas típicos a la hora de estimar relaciones causales. También en esta sección se presenta el resumen de los estadísticos descriptivos de la variables utilizadas, los resultados de la prueba empírica y la interpretación del impacto causal de la amenaza, tanto en el corto como en el largo plazo (sección 3.2). El análisis con variable instrumental se presenta en la sección 3.3. Aquí se busca argumentar la elección del instrumento y se busca también satisfacer la restricción de

exclusión. Posteriomente se realizan pruebas de robustez adicionales (sección 3.4), y en la última sección se presentan las conclusiones, retomando las estimaciones realizadas y los resultados obtenidos (sección 3.5).

3.1. Variables y operacionalización

El concepto de desigualdad, ampliamente trabajado en la literatura económica, se refiere a qué tan dispersa o concentrada se encuentra la distribución de los recursos producidos en un arco temporal. Usualmente cuando se habla de desigualdad se hace referencia a la desigualdad de ingresos, ya sea ingresos per cápita o ingresos del hogar. Este segundo tipo de ingresos tiene varios momentos. En un primer momento se refiere al ingreso del mercado y consiste en la suma de las ganancias de los miembros del hogar más las transferencias privadas. Al sumar las transferencias estatales a este ingreso, se obtiene el ingreso bruto del hogar. Una vez se restan los impuestos directos al ingreso bruto, se obtiene el ingreso disponible, que al dividirse por el número de adultos del hogar, da como resultado el ingreso disponible equivalente al hogar (Atkinson, 2015). Para medir la desigualdad se usará el índice Gini del ingreso disponible, cuyos valores pueden ir de 0 a 1, en donde 0 indica igualdad absoluta y 1 desigualdad absoluta. La fuente de información usada para este índice es *The Standardized World Income Inequality Database* (SWIID), que busca maximizar la comparabilidad de las mediciones de desigualdad manteniendo una amplia cobertura temporal y espacial.

La 'amenaza izquierdista' se refiere a la probabilidad de que un candidato de izquierda llegue a la presidencia. En este sentido, la amenaza se mide como la intención de votos a los partidos de izquierda. Para construir esta variable se usaron dos fuentes. En primer lugar se usaron las encuestas de opinión política de Latinobarómetro [1] para determinar la intención de voto, pues en ellas se pregunta al encuestado por qué partido

[1] Estas encuestas se aplicaron anualmente en el periodo 1995-2015, exceptuando los años 1999, 2012 y 2014. República Dominicana fue el último país incluido, por lo que sus registros inician en el año 2004.

votaría si las elecciones presidenciales fueran el próximo domingo[2]. Dentro de los partidos listados se seleccionaron los tres con mayor intención de voto y se clasificaron entre izquierda y no-izquierda. Para esta clasificación se usó el trabajo de Baker y Greene (2011), quienes estiman un puntaje ideológico para cada candidato-partido presentado en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, en donde 1 es extrema izquierda y 20 es extrema derecha. Ahora bien, dado que el centro de gravedad de los partidos políticos varía entre países y a lo largo del tiempo (Pontusson & Rueda, 2010), se estableció un criterio para clasificar a los candidatos entre izquierda y no-izquierda y se aplicó para cada elección en cada país. Con este criterio se clasifican dentro de la izquierda a los candidatos que estén a la izquierda del centro en la escala de Baker y Greene, pero si todos los candidatos se encuentran a la derecha del centro, se elige a quien esté más cercano a la izquierda, sí y solo sí la calificación es menor a 15 puntos. Si todos los candidatos se encuentran a la izquierda del centro, se seleccionan a quienes tengan una calificación menor o igual a mediana general, es decir, tomando la calificación de todos los candidatos presentados a la elección. La orientación ideológica obtenida se cruzó con los partidos con mayor intención de voto mediante una variable dummy, donde 1 se asigna a los partidos de izquierda y 0 a los que no son de izquierda según los criterios expuestos. De esta manera sólo se considera la intención de votos para los partidos de izquierda.

Como variables de control se seleccionan aquellas que, de acuerdo a la literatura revisada, tienen un sustancial poder explicativo para las variaciones en el nivel de desigualdad. Igualmente, con los controles se espera obtener estimaciones más precisas del efecto causal propuesto, evitando entonces relaciones espurias. Estas variables son: la bonanza de *commodities* (Campello, 2015; Gasperini et al., 2011 y Schneider & Soskice, 2009), la apertura comercial (Székely & Mendoza, 2015; Pavcnik, 2017), el ingreso per cápita (Kuznets, 1955), la educación (Tinbergen, 1975), la crisis financiera de la década del 90 (Reinhart & Rogoff, 2009) y la polarización (Ruth, 2016). Además, se incluye como control la ideología del presidente, de manera que pueda observarse el efecto de la amenaza aunque la izquierda no esté en el poder.

[2] Esta pregunta fue aplicada entre los años 1995-2015, y aunque no se aplicó cada año, hay por lo menos 11 observaciones por país, exceptuando República Dominicana, que cuenta solo con 9.

Frente a la bonanza de *commodities*, Campello (2015) señala que cuando aumentan los precios internacionales de éstos, se reduce la demanda de divisas para cubrir obligaciones financieras, mejora la relación riesgo/retorno y disminuyen las tasas de interés en los países que presencian este panorama. En estos países, la alta oferta y baja demanda de fondos internacionales da mayor espacio de maniobra económica al gobierno, de manera que los gobiernos de izquierda que se enmarcan en esta situación tienen mejores condiciones para ignorar las preferencias del mercado, de hecho, Schneider y Soskice (2009) argumentan que estas bonanzas relajan el temor a la redistribución por parte de la izquierda. Por otro lado, Gasperini *et al*. (2011) muestran que esta bonanza favoreció la fuerza de trabajo no-calificada y tuvo mejoras distributivas (Székely & Mendoza, 2015). De acuerdo a estos hallazgos, se esperaría que la bonanza de *commodities* afectara positivamente el voto a la izquierda dado que los partidos con esta orientación contarían con menos restricciones económicas al momento de proponer la agenda redistributiva. Como medición de la bonanza de *commodities* se usan los 'términos de intercambio' de UNCTADstat, en donde se mantiene constante el volumen exportado, dividiendo el valor unitario de las exportaciones sobre el valor unitario de las importaciones.

El nivel de apertura comercial también se incluye en los controles, pues modelos teóricos como el de Hecksher-Ohlin predicen una variación en la distribución del ingreso como consecuencia de los cambios en los precios de los factores productivos, en los que actúa el mecanismo de las ventajas comparativas. Estudios recientes muestran que tras 25 años de apertura comercial, los choques negativos de la apertura sobre la distribución de ingresos en los países en desarrollo se mantienen en el largo plazo (Székely & Mendoza, 2015; Pavcnik, 2017), por lo que aquí se esperaría una asociación negativa entre el nivel de apertura comercial y la desigualdad. Para medir la apertura comercial se utilizan los datos del Banco Mundial, que calcula la apertura como la suma de exportaciones e importaciones sobre el valor del PIB en USD a precios corrientes.

Otros de los factores usualmente asociados a las variaciones en la desigualdad son el ingreso per cápita y la educación. Con el PIB per cápita y PIB per cápita al cuadrado, se controla la relación de U invertida entre ingreso y desigualdad teorizada por Kuznets (1955). Con la variable de educación secundaria se controla el efecto igualador que tiene el

incremento en los años de estudio (Tinbergen, 1975), pues se espera que la participación en la cuota de ingresos de la parte alta de la distribución disminuya con el incremento relativo del trabajo calificado según las leyes de oferta-demanda. Para el PIB per cápita se utilizan los datos del Banco Mundial, que estima esta variable a paridad de poder adquisitivo con dólares internacionales constantes del 2011. Para la educación se utilizan los datos de Barro y Lee (2013), quienes estiman los años promedio completados de educación secundaria en personas de 25 años y más, y reportan la estimación en intervalos de 5 años. Para completar los años sin información se realiza una interpolación lineal en Stata.

La crisis financiera de la década de los 90 tuvo diferentes manifestaciones, que fueron desde crisis de deuda externa hasta crisis bancarias. En el caso de los países latinoamericanos, la crisis se expresó como crisis bancaria, ya fuera como pánicos bancarios o como intervenciones del gobierno sobre instituciones financieras importantes (Reinhart & Rogoff, 2009). Dado que estas crisis derivaron en destrucción de capital (caída en precio de acciones, liquidación de bancos, etc.) o intervenciones del gobierno, es necesario incluirlas como variable de control debido a las implicaciones redistributivas de sus desenlaces. Esta variable se incluye en el modelo como dummy, asignando 1 al año de inicio de la crisis.

Igualmente es necesario controlar por el nivel de polarización del sistema de partidos. De acuerdo a Ruth (2016), independientemente del número de partidos, la polarización del sistema facilitará al votante orientarse por la etiqueta ideológica del partido, de manera que a mayor polarización, mayor facilidad para desarrollar orientaciones ideológicas consistentes. En este sentido, en sistemas de partidos con baja polarización, la diferenciación ideológica por parte del votante puede ser poco relevante, así como el voto a la izquierda, pues los partidos con esta orientación no lograrían establecer diferencias significativas frente a los de otras orientaciones. Además, teniendo en cuenta la lógica del mecanismo propuesto (coaliciones legislativas con implicaciones redistributivas), los sistemas con baja polarización implicarían una poca o nula variación en los ingresos más altos, en la medida en que la élite económica no enfrenta imprevistas 'amenazas' redistributivas. Para medir la polarización se utilizan los datos de Singer (2016), quien construye un índice de polarización a partir de la información del Observatorio de Élites

Parlamentarias de la Universidad de Salamanca. Para completar los años sin información se realizan extrapolaciones o interpolaciones lineales –según sea el caso– con Stata.

Por último, atendiendo a la teoría aquí propuesta, se incluye como control la ideología del presidente, para controlar así que, aún cuando el presidente de turno no sea de izquierda, un incremento en la amenaza de izquierda tiene un efecto igualador. Para medir la ideología del presidente se retoma el trabajo de Baker y Greene (2011), quienes miden esta ideología de 1 a 20, en donde 1 es izquierda y 20 derecha, por lo que se espera observar una asociación positiva entre ideología del presidente y desigualdad.

En la tabla 1 se muestra el resumen de los estadísticos de las variables incluidas en el modelo de variable dependiente rezagada.

Tabla 1: Resumen estadístico

	No. Obs.	**Media**	**Std. Dev.**	**Mín.**	**Máx.**
Índice Gini	461	0.47	0.03	0.36	0.55
Amenaza izq.	226	0.18	0.13	0	0.56
Térm. intercambio	303	0.55	0.04	0.46	0.65
Apertura comercial	467	0.48	0.23	0.09	1.2
PIB pc	466	9824.36	4573.75	2806.6	22536.62
Educación	468	2.03	0.29	1.54	2.51
Crisis 90	468	0.04	0.21	0	1
Polarización	468	1.12	0.27	0.41	1.48
Ideología presidente	404	11.96	4.87	2	18.5

3.2. Modelo econométrico y resultados

Para probar la hipótesis se propone un modelo panel dinámico, con variable dependiente rezagada al lado derecho de la ecuación:

$$Y_{it} = \alpha_i + \beta_1 X_{it-1} + \beta_2 Y_{it-1} + \mathbf{Z'\gamma} + \varepsilon_{it} \qquad (1),$$

donde Y_{it} es el índice Gini para el país *i* en el momento *t*; X_{it-1} es la amenaza de izquierda rezagada un periodo, asumiendo que el efecto no es inmediato dada la naturaleza de la variable y del mecanismo propuesto; Y_{it-1} es el índice Gini rezagado un periodo; $\mathbf{Z'\gamma}$ es el vector de controles.

Si bien son frecuentes los modelos de panel con efectos fijos dentro de los trabajos que buscan explicar la variación de la desigualdad y se enmarcan en la Economía Política Comparada (Förster & Tóth, 2015), aquí se opta por el modelo de variable dependiente rezagada por dos razones: (i) el modelo de efectos fijos asume que las variables omitidas no varían en el tiempo –o entre grupos–, lo cual es poco plausible en este caso, pues se cubren 20 años que incluyen fuertes cambios institucionales vinculados al mismo 'giro a la izquierda'; además, se abordan 18 países con tradiciones políticas diferentes, de manera que los efectos fijos restarían variación a factores relevantes para el análisis. (ii) La variable endógena del modelo es de carácter estructural y muestra poca variación a lo largo del tiempo, es decir, es estacionaria, lo cual evita relaciones espurias. Además, la inclusión de la variable dependiente rezagada permite controlar parcialmente por variables omitidas que influyen en el cambio de Y (Finkel, 1995), así como controlar la correlación serial del error (Beck & Katz, 1995; Keele & Kelly, 2006).

Los modelos con variable dependiente rezagada al lado derecho de la ecuación usualmente reciben dos críticas: (i) la inclusión del rezago al lado derecho termina explicando la mayor parte de la variación, reduciendo el poder explicativo de las variables teóricas de interés (Plümber et al., 2005). (ii) Estos modelos generan estimaciones sesgadas (Achen, 2001). Beck y Katz (2011) buscan hacer frente a la primera crítica proponiendo corregir por auto-regresores de primer orden, los cuales incluyen la variable dependiente rezagada al lado derecho de la ecuación para lidiar con la correlación serial pero sin eliminar el poder explicativo de las variables independientes; esta estimación, conocida como Prais-Winsten, se realiza aquí como prueba de robustez (ver siguiente sección). Para abordar la segunda crítica, Keele y Kelly (2006) conducen experimentos de Monte Carlo, encontrando que el sesgo es despreciable y las estimaciones con OLS son asintóticamente insesgadas.

En la tabla 2 se presentan los resultados del modelo con variable dependiente rezagada al lado derecho de la ecuación. Dada la naturaleza estacionaria de la variable dependiente y el carácter dinámico del modelo, la estimación se realizó con mínimos cuadrados ordinarios (OLS), asumiendo entonces que el impacto de la amenaza izquierdista sobre la desigualdad decae geométricamente en el tiempo. Como se observa en la columna 1 de la tabla 2, la amenaza de izquierda tiene el efecto esperado negativo y estadísticamente significativo sobre la desigualdad, pues cuando incrementa en una unidad porcentual la intención de voto a los partidos de izquierda en t-1, la desigualdad disminuye 0.007 unidades en t, manteniendo constantes las demás variables. En el largo plazo, la desigualdad cae 0.074 puntos tras el impacto de la amenaza, pero este efecto decae geométricamente en el tiempo[3]. De acuerdo a estos resultados, aunque el efecto de la amenaza decae en el tiempo, las élites recuerdan la amenaza redistributiva que representa la izquierda.

Tabla 2: Efecto de la amenaza de la izquierda sobre la desigualdad en 18 países de América Latina, 1995-2015 (variable dependiente: índice de Gini)

	1	**2**	**3**
Amenaza (rezago)	-0.0072*	-0.0117*	-0.008***
	[0.0032]	[0.0053]	[0.0019]
Gini (rezago)	0.9035***	0.8588***	0.8337***
	[0.0224]	[0.0299]	[0.0385]
Térm. intercambio	0.0697**	0.0766**	0.1039***
	[0.0188]	[0.0215]	[0.0179]
Apertura comercial	0.0035*	0.0034	0.0024
	[0.0014]	[0.0025]	[0.0019]
PIB pc	9.52E-07*	9.87E-07*	1.53E-06
	[3.41E-07]	[4.00E-07]	[7.28E-07]
PIB pc^2	-3.92E-11*	-4.53E-11*	-7.53E-11*
	[1.41E-11]	[1.82E-11]	[2.91E-11]
Educación	-0.0068***	-0.0058**	-0.007
	[0.0014]	[0.0017]	[0.0034]
Crisis 90	0.0042*	0.0109**	0.001
	[0.0015]	[0.0033]	[0.0009]
Polarización	-0.0097**	-0.0076*	-0.0088*
	[0.0027]	[0.0028]	[0.0038]

[3] El impacto de largo plazo se estima como beta1/(1-beta2)

Ideología presidente	0.0002**	0.0003**	0.0003*
	[0.00007]	[0.00001]	[0.0001]
Densidad sindical	–	2.92E-06	–
		[0.00005]	
Constante	0.0224**	0.0355*	0.034
	[0.0063]	[0.0126]	[0.017]
Núm. obs.	157	87	93
Núm. países	18	18	14
R^2 - ajustado	0.9929	0.9914	0.9797
rho	–	–	0.6016

Errores estándar robustos en paréntesis. * significativo al 5%, ** al 1%, *** al 0.1%.

Para probar la robustez de este resultado se especifica un modelo adicional que incluye como control la densidad sindical (columna 2, tabla 2). Diferentes estudios señalan la asociación negativa entre densidad sindical y desigualdad salarial (Card et al., 2003; Mosher, 2007), de hecho, algunos autores afirman que el declive de los sindicatos ha conllevado al incremento en la desigualdad (Western & Rosenfeld, 2011). Desafortunadamente, los países latinoamericanos cuentan con poca información respecto a la densidad sindical, sin embargo, se recolectaron los datos disponibles en la Organización Internacional del Trabajo (ILO) y en la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC). Como se observa en la columna 2 de la tabla 2, la asociación entre densidad sindical y desigualdad es contraria a la esperada, aunque no es una asociación estadísticamente significativa. Ahora bien, una vez incluido este control, el impacto de la amenaza de izquierda sobre la desigualdad se mantiene estadísticamente significativo y en el sentido esperado, incluso cuando el número de observaciones se reduce. En la columna 3 de la tabla 2 se muestran los coeficientes de la estimación Prais-Winsten. El resultado es también estadísticamente significativo y en el sentido esperado: cuando la amenaza izquierdista aumenta una unidad porcentual en t-1, la desigualdad decrece 0.01 unidades, manteniendo las demás variables constantes.

Si bien las variables de control reportadas en la tabla 2 no son de interés sustancial, vale la pena mencionar la asociación positiva entre la ideología del presidente y la

desigualdad, la cual refleja lo afirmado al inicio del texto: los presidentes de derecha y centro-derecha conciben la desigualdad como parte del orden económico natural, dejando de lado las intervenciones redistributivas.

3.3. Análisis con variable instrumental

Si bien los modelos de variable dependiente rezagada reducen parcialmente el sesgo ocasionado por las variables omitidas (Finkel, 1995), los problemas de endogeneidad son frecuentes en los estudios observacionales. Para lidiar con esto, se propone un análisis de variable instrumental, tomando la ideología como instrumento de la amenaza izquiedista:

$$X_{it-1} = \alpha_i + \beta_1 Z_{it-1} + \mathbf{W'\gamma} + u_{it} \quad (2)$$

$$Y_{it} = \alpha_i + \beta_2 X_{it-1} + \mathbf{W'\gamma} + \varepsilon_{it} \quad (3),$$

En la primera regresión (2), X_{it-1} es la amenaza izquierdista rezagada, Z_{it-1} es el instrumento (ideología) rezagado y $\mathbf{W'\gamma}$ es el vector de controles. En la segunda regresión (3), Y_{it} es desigualdad y X_{it-1} es la amenaza izquierdista rezagada, estimada a partir de la primera ecuación (2).

Para operacionalizar la ideología como un continuo unidimensional izquierda-derecha se usaron las encuestas de opinión política de Latinobarómetro, en las que se pide al encuestado que se ubique en una escala de 0 a 10, donde 0 es izquierda y 10 derecha. Para efectos de este trabajo, la variable 'ideología' indicará el porcentaje de personas que se auto-definen como de izquierda, es decir, aquellas ubicadas entre los valores 0 y 3. Ahora bien, al operacionalizar la ideología como un continuo unidimensional se pueden ignorar las diferentes percepciones que los individuos tienen sobre el conflicto político (Feldman & Johnston, 2014), pero aquí se hace énfasis en una de las características diferenciadoras entre la izquierda y derecha, y es buscar o no la igualdad, respectivamente (Lipset et al., 1962). Esta distinción constituye una de las principales dimensiones de las diferencias ideológicas, las cuales son estables y duraderas (Jost et al., 2008). Además, de acuerdo a Huber (1989), el uso de la escala de auto-ubicación ideológica captura diferentes aspectos

de la distinción ideológica y permite probar teorías en política comparada cuando la orientación ideológica es una variable explicativa.

Un instrumento válido debe cumplir tres requisitos: (i) estar asociado a la variable independiente pero no a la dependiente, (ii) ser un instrumento fuerte y (iii) satisfacer el principio de exclusión. En cuanto al primer requisito, es necesario mencionar que diferentes estudios presentan evidencia sobre la asociación positiva entre la auto-ubicación ideológica y el voto (Jost, 2006; Zechmeister, 2006; Jost et al., 2009), aspecto que igualmente muestran aquí los datos, donde el coeficiente de correlación entre el rezago de la ideología y el rezago de la amenaza de izquierda es 0.43 (p-value = 0.00). Si bien esta correlación positiva y significativa satisface el segundo requisito, las columnas 1 y 2 de la tabla 2 ofrecen evidencia adicional de la fortaleza del instrumento, el cual muestra una asociación positiva y significativa al 0.1% con la amenaza. Además, como se observa en la columna 2, el estadístico F es mayor a 10, característica que debe cumplir un instrumento fuerte (Staiger & Stock, 1997; Sovey & Green, 2011).

Si bien es plausible que la ideología sea una fuente de variación exógena de la desigualdad, como instrumento válido necesita satisfacer el principio de exclusión: la ideología debería afectar la desigualdad únicamente por medio de la amenaza izquierdista. Sin embargo, otra posibilidad es la asociación entre ideología y desigualdad a través de las personas con altos ingresos.

La relación entre el nivel de ingresos de las personas y su ideología y orientación partidista se ha abordado frecuentemente desde dos perspectivas teóricas: la del auto-interés económico y la ideológica. Desde ambas perspectivas, las personas definen sus preferencias políticas de acuerdo a sus propias posiciones económicas, ya sea buscando maximizar su utilidad esperada o respondiendo a predisposiciones derivadas de procesos de socialización (Allen & Hung, 2000). Diferentes estudios empíricos han buscado arrojar luz sobre esta relación, encontrando todos una asociación similar entre nivel de ingresos e ideología y orientación partidista. Por ejemplo, Benjamin *et al* (2013) encuentran que en Estados Unidos, aunque las personas con altos ingresos consideran que la desigualdad de ingresos es elevada y apoyarían salarios más igualitarios, la mayoría de ellos se oponen a que el gobierno redistribuya ingresos o riqueza; de hecho, con un modelo OLS muestran que a

mayor riqueza hay un menor apoyo a la regulación y se prefieren menores tasas de impuestos. En este sentido, la mayoría de las personas con altos ingresos se identifica con el partido Republicano, y dentro de quienes se identifican con el Demócrata, la mayoría tiene preferencias conservadoras en temas económicos. Allen y Hung (2000) encuentran una asociación similar en Nueva Zelanda, pues los seguidores del partido de derecha (*ACT*) son aquellos con ingresos más altos, mientras que quienes apoyan al partido de izquierda (*Alliance*) tienen en promedio los ingresos más bajos. Por su parte, Visser *et al* (2014), al analizar los factores individuales asociados al apoyo a la extrema izquierda, encuentran que los desempleados y personas con ingresos medios y bajos, más probablemente apoyan la izquierda radical respecto a aquellos con ingresos altos. Morton *et al* (2011) también evalúan esta relación a partir de características individuales; sus resultados muestran que los incrementos en las habilidades cognitivas y en la educación aumentan el ingreso, lo cual reduce las preferencias por la izquierda. En cuanto a la asociación entre personas con altos ingresos y desigualdad, basta decir que cuando un mismo porcentaje de personas con altos ingresos concentra cada vez más proporción del ingreso total, la brecha entre este grupo de personas y las de ingresos medios y bajos se amplía, aumentando así la desigualdad. Para operacionalizar las personas con altos ingresos se usó la cuota del ingreso personal ajustado por tamaño de hogar (household equivalised income) del top 20. Estos datos se obtuvieron del Banco Mundial.

Los resultados de la primera regresión, presentados en la columna 1 y 2 de la tabla 3, muestran que efectivamente la ideología está fuertemente asociada con la amenaza, asociación que se mantiene estadísticamente significativa (p-value = 0.001) incluso controlando por diferentes factores, entre ellos la participación en los ingresos por parte del top 20. De acuerdo a los resultados de esta primera regresión, cuando el porcentaje de personas que se auto-ubica en la izquierda del espectro ideológico aumenta 1%, la amenaza de izquierda aumenta 0.83%. En esta primera regresión es también importante resaltar la asociación positiva y significativa entre los ingresos altos y la amenaza de izquierda, pues es consistente con la hipótesis del votante mediano (Romer, 1975; Meltzer & Richard, 1981).

Tabla 3: Resultados con variable instrumental

	First stage		Second stage	
	1	2	3	4
Ideología (rezago)	0.8603***	0.8268***	–	–
	[0.1262]	[0.1526]		
Amenaza (rezago)	–	–	-0.242***	-0.0816**
			[0.0451]	[0.0261]
Términos intercambio	–	-1.8811**	–	0.2582*
		[0.6042]		[0.1005]
Apertura comercial	–	0.0152	–	-0.0139*
		[0.0441]		[0.0062]
PIB pc	–	0.00004***	–	6.46E-07
		[0.00001]		[1.96E-06]
PIB pc^2	–	-1.71E-09**	–	-1.08E-10
		[4.96E-10]		[7.98E-11]
Educación	–	0.024	–	0.0153*
		[0.0545]		[0.0077]
Crisis 90	–	0.1121	–	0.0171
		[0.0635]		[0.0089]
Polarización	–	-0.1158	–	0.0004
		[0.0634]		[0.0093]
Ideología presidente	–	-0.0067**	–	0.0006
		[0.0021]		[0.0003]
Ingresos top20 (rezago)	–	1.5755**	–	0.4219***
		[0.5938]		[0.0947]
Constante	0.0381	0.1344	0.5099***	0.0757*
	[0.0227]	[0.2263]	[0.0086]	[0.0328]
Número de observaciones	207	126	207	126
R^2 ajustado	0.1806	0.4481	0.1033	0.8573
F-stat	–	11.15	–	–

* significativo al 5%, ** al 1%, *** al 0.1%.

Los resultados de la segunda regresión (columnas 3 y 4) muestran que el rezago de la amenaza instrumentada mantiene su impacto negativo y estadísticamente significativo sobre la desigualdad, lo cual es consistente con el modelo de variable dependiente rezagada (tabla 2), no obstante la magnitud del impacto es mayor en este caso, pues el incremento de una unidad porcentual de la amenaza en t-1 causa una reducción de 0.08 puntos de la desigualdad en t, manteniendo los demás factores constantes.

3.4. Pruebas de robustez adicionales

En esta sección se presentan los resultados de cuatro pruebas adicionales: dos pruebas donde con efectos fijos de tiempo, una prueba Arellano–Bond y una prueba placebo. Los resultados son los esperados de acuerdo a la teoría aquí desarrollada.

En las columnas 1 y 2 de la tabla 4 se observa que, manteniendo constantes los factores no observados invariantes en el tiempo, la amenaza izquierdista tiene un impacto negativo y significativo al 5% sobre la desigualdad de ingresos. Este impacto se observa ya sea controlando por efectos de año (columna 1) o generando una variable adicional para controlar el tiempo (columna 2). Como tercera prueba de robustez se realiza el test Arellano–Bond (tabla 4, columna 3). Esta prueba para modelos panel dinámicos incluye el rezago de la variable dependiente y una diferencia en diferencia que reemplaza la estimación de efectos fijos pero sin generar estimadores inconsistentes (Arellano & Bond, 1991), tal como ocurriría al incluir efectos fijos en modelos dinámicos. Con esta prueba también se observa que el efecto de la amenaza es negativo y estadísticamente significativo sobre la desigualdad.

Tabla 4: Resuldatos con efectos fijos de tiempo y prueba Arellano–Bond

	1	2	3
Amenaza (rezago)	-0.0068*	-0.0073*	-0.0059*
	[0.0031]	[0.0032]	[0.0024]
Gini (rezago)	0.9085***	0.9041***	0.7751***
	[0.0216]	[0.0225]	[0.0252]
Términos de intercambio	0.0657**	0.0694**	0.1569***
	[0.018]	[0.0187]	[0.0254]
Apertura comercial	0.004*	0.0036*	-0.0087
	[0.0014]	[0.0014]	[0.0054]
PIB pc	1.11E-06***	9.79E-07*	2.40E-06
	[3.44E-07]	[3.45E-07]	[1.81E-06]
PIB pc^2	-4.46E-11***	-4.01E-11*	-9.75E-11

	[1.37E-11]	[1.41E-11]	[6.52E-11]
Educación	-0.0023	-0.0714	-0.0141
	[0.0036]	[0.0605]	[0.0104]
Crisis 90	0.0036	0.0039*	0.0009
	[0.0018]	[0.0016]	[0.0014]
Polarización	-0.0225	-0.0076	-0.0081
	[0.0206]	[0.0036]	[0.0053]
Ideología presidente	0.0002*	0.0002**	0.00007
	[0.00008]	[0.00007]	[0.00009]
Efectos fijos de tiempo	SI	SI	NO
Constante	0.0242	0.1195	0.0494
	[0.0175]	[0.0884]	[0.0298]
Num. of obs.	157	157	93
Num. of countries	18	18	14
Adj-R^2	0.9933	0.993	–

* significativo al 5%, ** al 1%, *** al 0.1%.

Por último se realiza una prueba placebo (tabla 5), la cual se enmarca en aquellas pruebas de falsificación, y que en este caso busca demostrar que el futuro no afecta al pasado, es decir, la amenaza izquierdista del futuro no debería tener un efecto sobre la desigualdad de ingresos del pasado. En este orden de ideas, se realizó una regresión tomando como variable dependiente el índice Gini rezagado un periodo y como variable dependiente la amenaza izquierdista sin rezago; las variables de control se rezagaron de tal manera que quedaran en la misma línea temporal que la variable dependiente, y además, se incluyó como control el índice Gini rezagado dos periodos. El resultado es el esperado, pues la magnitud de la amenaza izquierdista disminuye y deja de ser estadísticamente significativa.

Tabla 5: Prueba placebo (variable dependiente: índice de Gini rezagado)

	1
Amenaza	-0.0024

	[0.0032]
Gini (2 rezagos)	0.9189***
	[0.0237]
Términos de intercambio (rezago)	0.0639**
	[0.0197]
Apertura comercial (rezago)	0.0037*
	[0.0015]
PIB pc (rezago)	8.28E-07
	[3.40E-07]
PIB pc^2 (rezago)	-3.15E-11
	[1.32E-11]
Educación (rezago)	-0.0058
	[0.0014]
Crisis 90 (rezago)	0.0036*
	[0.0015]
Polarización (rezago)	-0.0079
	[0.0022]
Ideología presidente (rezago)	0.0002*
	[0.00008]
Constante	0.0132
	[0.0064]
Num. of obs.	164
Num. of countries	18
Adj-R^2	0.9925

* significativo al 5%, ** al 1%, *** al 0.1%.

3.5. Conclusiones

En este capítulo se presentó el diseño metodológico de la investigación, señalando las fuentes de datos para las variables utilizadas y justificando teóricamente la selección de las

variables de control. Igualmente, en este capítulo se precisó el modelo estimado, conocido como modelo de variable dependiente rezagada. La elección de este modelo respondió al interés por obtener estimaciones insesgadas del efecto causal de la amenaza izquierdista sobre la desigualdad. El resultado obtenido fue estadísticamente significativo y en el sentido esperado. Para probar la robustez del resultado obtenido se realizaron pruebas adicionales y un análisis de variable instrumental, tomando la ideología como instrumento de la amenaza. También estas pruebas adicionales arrojaron resultados estadísticamente significativos y en el sentido esperado.

CONCLUSIONES

La desigualdad económica, como el término lo indica, es un asunto económico, y como tal ha recibido amplia atención desde dicha disciplina. Sin embargo, la desigualdad también es una cuestión política, de hecho, las posiciones en contra o a favor de ella constituyen una de las dimensiones diferenciadoras entre la izquierda y derecha política. En este trabajo se propuso una teoría que retoma esta distinción y permite entender la evolución de la desigualdad desde la economía política, aportando así una explicación que busca llenar los vacíos de la literatura sobre el tema. Con esta teoría es posible entonces comprender por qué en países en donde la izquierda no está en el poder logra reducirse la desigualdad, y por qué en países en donde la izquierda está en el poder, las élites económicas siguen concentrando una alta proporción de la riqueza no obstante la desigualdad del ingreso disminuye.

Esta investigación muestra que un potencial triunfo de la izquierda en las elecciones presidenciales, lo que se denominó aquí como la 'amenaza de izquierda', tiene un impacto negativo sobre la desigualdad, pues causa una reacción en las élites económicas, las cuales implementan medidas de carácter igualador anticipándose a potenciales intervenciones redistributivas que llevaría a cabo la izquierda una vez llegara al poder. Esta asociación negativa se evaluó empíricamente en América Latina, en donde la desigualdad disminuyó en la mayoría de países durante los primeros años del siglo XXI, contrario al patrón observado en los países desarrollados. Los resultados encontrados son significativos y en el sentido esperado, y se mantienen entre los diferentes análisis. Además, estos resultados corroboran los hallazgos de estudios de carácter cualitativo como los realizados por Fairfield y Garay (2017) y Steinbaum (2017). Fairfield y Garay (2017), quienes estudian a profundidad los casos de México y Chile durante gobiernos conservadores, encuentran que la competencia electoral, los actores empresariales y los movimientos sociales tienen un rol fundamental para alentar o no medidas redistributivas. Steinbaum (2017) por su parte,

encuentra que en Estados Unidos, Francia e Inglaterra, el fortalecimiento de los movimientos de izquierda tras las guerras y depresiones económicas que desacreditaron la ideología capitalista de mitad del siglo XX, constituyó una amenaza política al establecimiento del momento, que implementó una serie de políticas redistributivas para contener la creciente amenaza doméstica de la izquierda. Ambos estudios muestran entonces el impacto redistributivo de la amenaza de la izquierda, tal como se prueba aquí.

Por último, vale la pena finalizar este trabajo resaltando la vigencia de la distinción entre izquierda y derecha, pues no obstante algunos consideran que esta diferenciación ha perdido validez, cuando llega el momento de abordar la desigualdad, la izquierda, sea o no un fantasma, representa una amenaza igualadora (Bobbio, 1995).

Referencias

Acemoglu, D., Aghion, P., & Violante, G. L. (2001). Deunionization, technical change and inequality. En *Carnegie-Rochester conference series on public policy* (pp. 229-264). North-Holland.

Achen, C. H. (2001). Why Lagged Dependent Variables Can Suppress the Explanatory Power of Other Independent Variables. *Ann Arbor*, 1001(2000), 48106-1248.

Allen, M. & Hung Ng, S. (2000). Self-interest, economic beliefs, and political party preference in New Zealand. *Political Psychology*, 21(2), 323-345.

Alvaredo, F., Atkinson, A., Piketty, T. & Zucman, G. (2016). The World Wealth and Income Database, http://www.wid.world, 18/09/2016.

Arellano, M. & Bond, S. (1991). Some tests of specification for panel data: Monte Carlo evidence and an application to employment equations. *Review of Economic Studies*, 58(2), 277-297.

Atkinson, A. (2015). Inequality. What Can Be Done? Cambridge, MA: Harvard University Press.

Azevedo, J. P., Dávalos, M. E., Diaz-Bonilla, C., Atuesta, B., & Castañeda, R. A. (2013). Fifteen years of inequality in Latin America: how have labor markets helped? *Policy Research Working Paper* 6384, The World Bank.

Azevedo, J. P., López-Calva, L., Lustig, N. & Ortis-Juarez, E. (2015). Inequality, Mobility and Middle Classes in Latin America. En *Latin America's Emerging Middle Class* (pp. 32-50). New York: Palgrave Macmillan.

Baker, A. & Greene, K. (2011). The Latin American Left's Mandate: Free-Market Policies and Issue Voting in New Democracies. *World Politics*, 63(1), 43-77.

Barro, R. & Lee, J. (2013). A New Data Set of Educational Attainment in the World, 1950-2010. *Journal of Development Economics*, 104, 184-198.

Beck, N. & Katz, J. (1995). What to do (and not to do) with Time-Series Cross-Section Data. *The American Political Science Review*, 89(3), 634-647.

Beck, N. & Katz, J. (2011). Modeling Dynamics in Time-Series-Cross-Section Political Economy Data. *Annual Review of Political Science*, 14, 331-52.

Benjamin, P., Bartels, L. & Seawright, J. (2013). Democracy and the Policy Preferences of Wealthy Americans. *Perspectives on Politics*, 11(1), 51-73.

Bobbio, N. (1995). Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica. Roma: Donzeli Editore.

Bogliacino, F. & Rojas-Lozano, D. (2017). The Evolution of Inequality in Latin America in the 21st Century: What are the patterns, drivers and causes? *IDEAs WP Series* no. 03/2017.

Botero, J., Djankov, S., La Porta, R., López-de-Silanes, F. & Shleifer, A. (2004). The Regulation of Labor. *The Quarterly Journal of Economics*, 119(4), 1339-1382.

Cameron, M. (2009). Latin America's Left Turns: beyond good and bad. *Third World Quarterly*, 30(2), 331-348.

Campello, D. (2015). The Politics of Market Discipline in Latin America. Globalization and Democracy. New York: Cambridge University Press.

Cano, L. (2015). Income mobility in Ecuador: New evidence from individual income tax returns. *WIDER Working Paper*, No. 2015/040.

Card, D., Lemieux, T. & Riddell, W. (2003). Unionization and Wage Inequality: A Comparative Study of the U.S., the U.K., and Canada. *NBER Working Paper* No. 9473

Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. *Foreign Affairs* 85, 28-43.

Castañeda, N. (2016). Business Coordination and Tax Politics. *Political Studies*, 65(1), 122-143.

Cornia, G. (2010). Income Distribution under Latin America's New Left Regimes. *Journal of Human Development and Capabilities: A Multi-Disciplinary Journal for People-Centered Development*, 11(1): 85-114.

Cornia, G. (2011a). Economic Integration, Inequality and Growth: Latin America vs. European economies in transition. *Review of Economics and Institutions*, 2(2): 1-31

Cornia, G. (2011b). Regímenes políticos, *shocks* externos y desigualdad de ingresos: América Latina durante las últimas tres décadas. En *Distribución del ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el sur* (pp. 67-105). Buenos Aires: PNUD; Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad.

Cornia, G., Gómez-Sabaini, J. C. & Martorano, B. (2014). Tax Policy and Income Distribution During the Last Decade. En *Falling Inequality in Latin America. Policy Changes and Lessons* (pp. 295-318). New York: Oxford University Press.

Cunha, C., Coelho, A. & Pérez, F. (2013). A right-to-left policy switch: An analysis of the Honduran case under Manuel Zelaya. *International Political Science Review*, 34(5), 519-542.

Damill, M. & Frenkel, R. (2014). Macroeconomic Policies, Growth, Employment, Poverty, and Inequality in Latin America (pp. 213-233). En *Falling Inequality in Latin America. Policy Changes and Lessons*. New York, Oxford University Press.

De la Torre, A., Messina, J., Pienknagura, S. (2012). The labor market story behind Latin America's transformation. *Semiannual Report, Regional Chief Economist Office, Latin America and the Caribbean*. The World Bank.

De Rosa, M. (2017). Wealth distribution in Uruguay: a capitalization method approach. *Working Paper*, Universidad de la República.

Fairfield, T. & Garay, C. (2017). Redistribution under the Right in Latin America: Electoral Competition and Organized Actors in Policymaking. *Comparative Political Studies*, 50(14), 1871-1906.

Fairfield, T. & Jorrat, M. (2015). Top income shares, business profits, and effective tax rates in contemporary Chile. *Review of Income Inequality*, 62, 120-144.

Feldman, S. & Johnston, C. (2014). Understanding the determinants of political ideology: Implications of structural complexity. *Political Psychology* 35(3), 337-358.

Finkel, S. (1995). Analysis with Panel Data (No. 105). Sage.

Förster, M. & Tóth, I. G. (2015). Cross-Country Evidence of the Multiple Causes of Inequality Changes in the OECD Area. En *Handbook of Income Distribution* vol. 2A (pp. 1729-1843). North Holland: Elsevier.

Gasparini, L. & Lustig, N. (2011). The rise and fall of income inequality in Latin America. *Working Paper* 1110, Tulane University.

Gasparini, L., Galiani, S., Cruces, G., & Acosta, P. (2011). Educational upgrading and returns to skills in Latin America: evidence from a supply-demand framework, 1990-2010. *Policy Research Working Paper* 5921, The World Bank.

Goldin, C. & Katz, L. (2008). The Race between Education and Technology. Massachusetts: Harvard University Press.

Herrera, B. (2017). Globalización financiera: banca, regulación y crisis. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Huber, J. (1989). Values and partisanship in left-right orientations: Measuring ideology. *European Journal of Political Research*, 36(5), 946-968.

Iversen, T. & Soskice, D. (2006). Electoral institutions and the Politics of Coalitions: Why Some Democracies Redistribute More than Other. *The American Political Science Review*, 100(2), 165-181.

Janh, D. (2011). Conceptualizing Left and Right in comparative politics: Towards a deductive approach. *Party Politics*, 17(6), 745-765.

Jost, J. (2006). The end of the end of ideology. *American Psychologist*, 61, 651-670.

Jost, J., Federico, C. & Napier, J. (2009). Political ideology: Its structure, functions, and elective affinities. *Annual Review of Psychology*, 60, 307-37.

Jost, J.; Nosek, B. & Gosling, S. (2008). Ideology: Its Resurgence in Social, Personality, and Political Psychology. *Perspectives on Psychological Science*, 3(2), 126-136.

Keele, L. & Kelly, N. (2006). Dynamic Models for Dynamic Theories: The Ins and Outs of Lagged Dependent Variables. *Political Analysis*, 14, 186-205.

Khanna, T. & Yafeh, Y. (2007). Business Groups in Emerging Markets: Paragons or Parasites? *Journal of Economic Literature* 45(2), 331-372.

Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *American Economic Review*, 45(1), 60-85.

Lanzaro, J. (2011). Uruguay: a Social Democratic Government in Latin America. En *The Resurgence of Latin American Left* (pp. 348-374). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Lipset, S.M., Lazarsfeld, P., Barton, A. & Linz, J. (1962). The psychology of voting: An analysis of political behavior. En G. *Handbook of social psychology* (pp. 1124-1175). Reading, MA: Addison-Wesley.

López-Calva, Luis F. & Lustig, N. (2010). Explaining the Decline in Inequality in Latin America: Technological Change, Educational Upgrading, and Democracy. En *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* (pp. 1-24). New York: United Nations Developed Programme

Lustig, N., Lopez-Calva, L. F., Ortiz-Juarez, E., & Monga, C. (2016). Deconstructing the decline in inequality in Latin America. En *Inequality and Growth: Patterns and Policy* (pp. 212-247). UK: Palgrave Macmillan.

McLeod, D., & Lustig, N. (2011). Inequality and poverty under Latin America's new left regimes. *Society for the Study of Economic Inequality Working Paper Series WP 2011, 208*.

Meltzer, A. H. & Richard, S. F. (1981). A rational theory of the size of government. *Journal of Political Economy*, *89*(5), 914-927.

Moldiz, H. (2007). Bolivia: crisis estatal y proceso de transformación. En *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político* (pp. 155-196). Bogotá: Aurora.

Morgan, M. (2017). Extreme and Persistent Inequality: New Evidence for Brazil Combining National Accounts, Surveys and Fiscal Data, 2001-2015. *WID.world Working Paper Series Nº2017/12*.

Morton, R., Tyran, J.R. & Wengström, E. (2011). Income and ideology: How personality traits, cognitive abilities, and education shape political attitudes. *Discussion Papers No.11-08*, Deparment of Economics, University of Copenhagen.

Mosher, J. (2007). U.S. Wage Inequality, Technological Change, and Decline in Union Power. *Politics & Society*, 35(2), 225-264.

Pavcnik, N. (2017). The impact of trade on inequality in developing countries. *NBER - Working Paper 23878.*

Plümber, T., Troeger, V. & Manow, P. (2005). Panel data analysis in comparative politics: Linking method to theory. *European Journal of Political Research*, 44(2), 327-354.

Pontusson, J., Rueda, D., & Way, C. R. (2002). Comparative political economy of wage distribution: The role of partisanship and labour market institutions. *British Journal of Political Science*, *32*(02), 281-308.

Pontusson, J. & Rueda, D. (2010). The politics of inequality: voter mobilization and left parties in advanced industrial states. *Comparative Political Studies*, 43(6), 675-705.

Pribble, J. & Huber, E. (2011). Social Policy and Redistribution: Chile and Uruguay. En *The Resurgence of Latin American Left* (pp. 117-138). Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

Ramírez, F. & Minteguiaga, A. (2007). El nuevo tiempo del Estado. La pollítica posneoliberal del correísmo. *OSAL VIII*, 22, 87-103.

Reinhart, C. & Rogoff, K. (2009). This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly. Princeton: Princeton University Press.

Reygadas, L. & Filgueira, F. (2011). Inequality and the Incorporation Crisis: The Left's Social Policy Toolkit. En *Latin America's Left Turns. Politics, Policies and Trajectories of Change* (pp. 171-191). Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Roberts, K. (2014). The Politics of Inequality and Resdistribution in Latin America's Post-Adjusment Era. En *Falling Inequality in Latin America. Policy Changes and Lessons* (pp. 49-72). New York: Oxford University Press.

Romer, T. (1975). Individual welfare, majority voting, and the properties of a linear income tax. *Journal of Public Economics*, *4*(2), 163-185.

Rodrik, D. (2011). Una economía, muchas recetas. La globalización, las instituciones y el crecimiento económico. México: FCE

Rueda, D. (2008). Left government, policy, and corporatism: Explaining the influence of partisanship on inequality. *World Politics*, 60(03), 349-389.

Rueda, D. & Pontusson, J. (2000). Wage inequality and varieties of capitalism. *World Politics*, 52(3), 350-83.

Ruth, S. (2016). Clientelism and the Utility of the Left-Right Dimension in Latin America. *Latin America Politics and Society*, 58(1), 72-97.

Schamis, H. E. (2006). A "Left Turn" in Latin America? Populism, socialism, and democratic institutions. *Journal of Democracy*, 17(4), 20-34.

Scheidel, W. (2017). The Great Leveler. Violence and the History of Inequality from the Stone Age to the Tweny-First Century. Princeton: Princeton University Press.

Schneider, B. (2009). Hierarchical market economies and varieties of capitalism in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 41(03), 553-575.

Schneider, B. & Soskice, D. (2009). Inequality in developed countries and Latin America: coordinated, liberal and hierarchical systems. *Economy and Society*, 38(1), 17-52.

Shugart, M. & Carey, J. (1992). Presidents and assemblies: constitutional design and electoral dynamics. New York: Cambridge University Press.

Shugart, M. & Haggard, S. (2001). Institutions and Public Policy in Presidential Systems. En *Presidents, parliaments, and policy* (pp. 64-102). New York: Cambridge University Press.

Singer, M. (2016). Elite Polarization and the Electoral Impact of Left-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009. *Latin America Research Review*, 51(2), 174-194.

Sovey, A. & Green, D. (2011). Instrumental variables estimations in Political Science: A readers' guide. *American Journal of Political Science*, 55(1), 188-200.

Staiger, D. & Stock, J. (1997). Instrumental variables regression with weak instruments. *Econometrica*, 65(3), 557-586.

Steinbaum, M. (2017). Inequality and the Rise of Social Democracy: An Ideological History. En *After Piketty. The Agenda for Economics and Inequality* (pp. 439-470). Cambridge, MA: Harvard University Press.

Székely, M. & Mendoza, P. (2015). Is the decline in inequality in Latin America here to stay? *Journal of Human Development and Capabilities*, 16(3), 397-419.

Tinbergen, J. (1975). Income Distribution: Analysis and Policies. Ámsterdam: North-Holland.

Turra, J. (2007). Lula en Brasil: un gobierno en contradicción con su base social. En *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político* (pp. 77-104). Bogotá: Aurora.

Verardi, V. (2005). Electoral systems and income inequality. *Economics Letters*, 86(1), 7-12.

Visser, M., Lubbers, M., Kraaykamp, G. & Jaspers, E. (2014). Support for radical left ideologies in Europe. *European Journal of Political Research*, 53(3), 541-558.

Western, B. & Rosenfeld, J. (2011). Unions, Norms, and Rise in U.S Wage Inequality. *American Sociological Review*, 76(4), 513-537.

Wiesehomeier, N. & Doyle, D. (2012). Attitudes, Ideological Associations and the Left-Right Divide in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 4(1), 3-33.

Yi, D. J. (2013). Politics and Income Inequality: Does Politics Still Matter in New Democracies. *New Political Economy*, 18(5), 653-679.

Zechmeister, E. (2006). What's Left and Who's Right? A Q-method Study of Individual and Contextual Influences on the Meaning of Ideological Labels. *Political Behavior*, 28(2), 151-173.